38.2

Un día soleado, mientras las gaviotas hacían sus ruidos extraños, estaba Lucía despidiéndose de sus hijos para poder embarcar su nuevo viaje. Ambos estaban muy tristes, pues eran muy pequeños y se quedarían sin su madre por al menos un año. Cuando se dispuso a abordar el ba el barco, Lucía miró el cielo, y se dio cuenta de que se podría encontrar con una tormenta, las aguas no estaban calmadas. Como capitana tenía que dirigir el barco y a sus tripulantes, parecía que todo estaba perdido, Lucia no sabía qué hacer, estaban perdiendo sus provisiones e iban a chocar con una piedra que se encontraba entremedio de las olas. En ese momento, Lucía pensó en sus hijos y que quería volver a verlos, pasara uno, dos, o veinte sa, o veinte años. En ese momento, sin que nadie lo esperase, Lucía hizo una maniobra muy extraña que le permitió salvarla a ella y a todos sus tripulantes. Las olas todavía no se calmaban, y parecía que todo estaba perdido, y que no verían un nuevo mañana. En ese momento, los tripulantes, Lucía, y sus compañeros, se dieron cuenta que ya estaban a salvo y que podrían seguir su rumbo hasta su nuevo destino.